



# CARA NORTE DEL PURO

## MALLOS DE RIGLOS

*José Zuazua*

Meto el pie en un estribo y me cuelgo, un fisurero no ha entrado bien, me falta medio metro para llegar. Necesito clavos... pero no tenemos, ¡nos bajamos y se acabó!

Hemos cogido el camino hacia el coche, reímos y hablamos.

Divisamos a Ion y Zulu, bajan el espolón Este del Fire, pues hace mucho calor. Se ve la peste en el ambiente, por algo es que la gente del lugar pasa de escalar; salvo los murcianos que llevan tres días abriendo una nueva ruta en el Fire; la verdad es que poco apetece.

Han llegado los colegas y hablamos como vencidos por algo... las vías por hacer, lo pasado hace un momento...

Alguien dice que en la Norte del Puro da la sombra. Por todas las mentes pasa una idea. Una mirada y pocas palabras lo han arreglado; le damos a un amigo los estribos para que los lleve al coche, pues no los usaremos.

Rápidamente subimos minuto y medio de acercamiento a la pared, sin enterarnos, ya estamos escalando. Angel sube el primer largo de la vía normal del Puro: ha pasado un seguro en los cuarenta metros, no es difícil pero da que pensar que en Riglos sea normal. Y así, largo tras largo, llegamos al desplome de dos metros del collado. Estamos contentos con la cara auténtica, escalamos una travesía horizontal de quince metros hacia la derecha.

Sube Angel, luego Chela, después Dylan, al de un rato pasa Zulu; yo me quedo en collado, pues la reunión tiene cuatro gulos, es la más segura. No cabemos todos y nos colgamos de los arneses, estamos ya en la cara Norte, en la vertical; vemos a los amigos en la base: hacen fotos y hablan de todo. Nuestras mentes están absortas en la vía, cada cual sabe lo que tiene que hacer, nos hemos convertido en un solo bloque, una sola máquina.



Sobre el pueblo de Riglos se levantan los Mallos, en la vertiente Sur de la Sierra de Loane, en la provincia de Huesca.

Foto: Emilio Hernando.

Por fin subo a la reunión. Angel está subiendo el largo, ¡estad atentos!, no lo veo claro. Por un terreno descompuesto llega a la base de una panza. Es muy difícil pero se supera; para eso hemos venido: queremos superar algo que se pueda superar.

Ha llegado a la reunión y no dice que es buena. Ha subido Chela y se le ha ido un bloque del desplome.

Zulu y yo aplastados contra la pared.

Nos hemos asustado, vemos a los colegas de abajo que escapan del lobo cada uno para un lado. Sólo el jovial Spiz se queda sin saber lo que pasa. ¡Mejor así! Debe pensar que estamos locos. El perro sólo tiene dos meses y no sabe del tema, todavía.

Le digo a Dylan que me deje los dos fisureros puestos, pues llevamos sólo una colección para todos; no queremos pesos.

Ha quedado superado el tercer largo y la cuarta reunión sólo tiene medio tornillo y medio clavo metidos, ¡qué miseria! Ponemos tres fisureros que se mantienen por su peso.

Parece como si la roca no se pudiese ni mirar, es demasiado salvaje. Ha llegado al primer desplome con dos seguros, unos fisureros enanos, parece que no encuentra la vía, parece que pasa... yo lo he pensado, me apetece buscarme la vida: subo, quito las cuerdas y meto las mías, lo veo y me parece difícil, me pongo tranquilo. Sin darme cuenta he pasado. No me

aseguro hasta la reunión, no me ha sido posible. Toda la atención en los pies y las manos, no deseaba dejar mi atención a merced de los aparatos mecánicos.

Es la anteúltima reunión, está el anclaje del segundo rappel del descenso. Llegamos uno por uno y ya estamos todos reunidos de nuevo. Pido el material y que me aseguren; meto las manos dentro de la bolsa de magnesio, me sudan mucho las manos. He salido a la derecha hacia el diedro super podrido, he puesto dos fisureros de seguro, ¡algunas presas tie-

nen telarañas!, no ha pasado gente hace tiempo. Veo un taco podrido y un clavo sin cabeza, es todo un hallazgo. No me he perdido. Salgo hacia la derecha, es delicado, como tocar la maquinaria de un reloj, y con mis manos de relojero pintadas de blanco, llego a un terreno tumbado que me lleva a la cumbre.

Ya estamos todos arriba, aunque no muy a gusto, pues nos acompaña el calor del mediodía... Disimulando nuestras sonrisas de oreja a oreja, montamos el primero de los siete râppels de descenso... Nos llevará sin billete a la compañía de unos buenos amigos, a la frescura de la cerveza y a la tranquilidad de la pequeña Calle Mayor.

La verticalidad del conglomerado de Riglos.



Foto: Jesús Gómez.

#### DATOS TECNICOS

Dificultad: E.D. inf. (5.9)

Longitud: 200 metros de buena roca; 10 largos de cuerda, algunos cortos, con buenas reuniones.

Material: 2 cuerdas de 40 m., Ø 9 mm.; 10 cintas exprés; 25 mosquetones; fisureros Simond del 2 al 7 y Excentric del 3 al 9; aconsejable el carbonato de magnesio.

Descenso: 7 râppels de 40 m. volados, anclados con buriles, cables y argollas de acero. Verticales salvo el cuarto râppel en el que hay que pendular para alcanzar la siguiente plataforma.

Ascensión realizada el 21 de Junio de 1981, por Txela, Angel Fernández, José Luis Ruiz, José Luis Zuloaga y José Zuazua, en 4.30 horas.